

Quincenario político sindical

La Unidad

UNIDAD PARA LUCHAR, UNIDAD PARA VENCER

Año I, N° 4 - 5 de diciembre

de 1984

Precio N\$ 15



**NI
DERROTISMO
NI
TRIUNFALISMO**

**UN
BALANCE
SERIO**

**REPORTAJE
A RUBEN
SASSANO**

**ARGENTINA: A UN AÑO DEL NUEVO GOBIERNO
CONSTITUCIONAL**

LU — Si partimos del hecho de que un millón de uruguayos, entre blancos y frenteamplistas, están a favor de una amnistía general e irrestricta, ¿qué posibilidades ves para encaminar la lucha por la liberación de los presos políticos?

EM — Pienso que la lucha tiene que seguir hasta abarcar todos los campos. Tenemos que continuarla, concientizando a cada uno acerca de cuál es la situación de los presos y agregando un ingrediente más: hemos llegado a la democracia "suestamente", y sin embargo se siguen produciendo las mismas injusticias pero dándole otro tenor: ya no responsabilizamos sólo a los militares sino que ahora la responsabilidad está en manos de los políticos. Si esos dolores siguen, la pacificación del país no va a venir. Debemos pues, dar esa lucha en el plano político, en el plano de la difusión de la democracia y en el plano de la movilización.

— En segundo término, ¿qué opinas de que el Parlamento se reúna antes del 15 de febrero para encarar el problema de la amnistía?

— El Parlamento debería reunirse lo más pronto posible; no sé si será viable debido a los escrutinios o por asuntos legales, pero creo que por muchos motivos tendría que reunirse antes. No puede quedar un espacio muy grande entre el gobierno que tendremos y la dictadura que todavía nos manda. Para tratar el tema especial de la amnistía opino que debería reunirse con suma urgencia porque los presos no pueden esperar. Hay muchos que están con su salud desgastada, otros que están muy enfermos. Sólo un día que tarde en concederse la amnistía, un día más de cárcel, puede significar la vida de un preso; del que hoy está bien, (las madres estamos muy conscientes, las que tenemos la suerte de decir mi hijo, o mi hija está sano física o mentalmente), no sabemos si mañana va-

Reportaje a:

ELISA MICHELINI

Elisa Michellini sintetiza el drama de una familia uruguaya.

Perdió a su compañero, que cayó abatido por las balas de la Dictadura, su hija mayor permanece aún en prisión y uno de sus hijos continúa exiliado lejos de su pueblo.

Mujer sencilla, sensible y cordial, nos concedió la entrevista espontáneamente, y entre mate y mate se adentró de lleno en el problema de la amnistía. Luchadora infatigable por los Derechos Humanos, lleva a cabo esta pesada tarea, como un compromiso que ha asumido en la lucha por las libertades democráticas.

mos a poder decir lo mismo, porque en esa situación que se arrastra desde hace años, tan lamentable y dolorosa y que llamaríamos "límite" en cuanto a que es muy difícil soportarla, cada día y cada hora cuentan. No podemos saber cuál va a ser la gota que rebasa el vaso.

Tenemos además la prueba de lo que ha sucedido, de las muertes que han habido en los penales, y de esa terquedad de los militares que al verse inclusive ya derrotados, igual se empeñan en una tenaz porfía con respecto al problema de los presos.

— ¿Consideras adecuada, o no, que los ex-presos políticos se organicen para conquistar algunos logros tales como indemnización, atención médica adecuada para procurar subsanar las secuelas dejadas por la prisión?

— Los presos son ciudadanos como todos; creo en la re-inserción de los presos en la sociedad, así como también la de los exiliados y creo que no son ellos solos los que tienen que luchar por las reivindicaciones, insertos en la sociedad y junto con todo el pueblo, porque en realidad, esas reivindicaciones pertenecen al pueblo todo.

— Elisa, ¿cómo ves la necesidad de la movilización popular a favor de los Derechos Humanos en nuestro país, a partir del momento político que comenzamos a vivir?

— Esta es una pregunta que podría responderse de diversas maneras. Yo pienso que la lucha por los Dere-



chos Humanos que hoy vemos claramente es una lucha que siempre tuvo que existir, más allá de que hubiera presos, exiliados, de que hubiera tortura. Los Derechos Humanos en el Uruguay nunca se respetaron en su totalidad, si bien antes eran más tenidos en cuenta que ahora. Se violaban menos antes que ahora, pero violación existió siempre y nuestra sociedad está constituida sobre bases que son violatorias de los Derechos Humanos. Las normas existían y existen, pero en la realidad nunca llegaron a cumplirse. Creo que actualmente tenemos eso mucho más claro y pienso que esa es la lucha principal que tenemos que dar todos para que nuestra sociedad se constituya en una sociedad respetuosa de la dignidad humana en todos los campos, ya que también existen los marginados, los enfermos mentales, los niños con hambre, los viejos que son "cosas", que que-

dan desamparados en su propia familia y a quienes deja desamparados la sociedad entera. A esa sociedad, no la queremos más. No nos sirve tener una etiqueta de democracia si no somos capaces de ir consiguiendo finalmente todos esos logros. Ahora, con respecto a la lucha por los presos, pienso que va a ser prioritario porque en ellos es donde ahora estamos palpando con más crudeza, lo que es realmente la violación de los Derechos Humanos y porque su situación no deja margen para la espera. Como dije al principio, debemos movilizarnos buscando todas las formas de difusión, todas las formas de denuncia que permitan llegar en lo personal, en lo colectivo, y por supuesto la movilización, pero procurando no desgastarnos porque no empieza la lucha ahora y va a ser una lucha larga. Pienso que sí, que vamos a sacar los presos, pero nos va a costar y además noso-

tros queremos sacarlos mediante una ley de amnistía. Esa va a ser también una lucha y tenemos que incidir mucho en lo político, hacer ver que los gobernantes son responsables, y que si hablan de democracia que la demuestren en los hechos, y si hablan de pacificación que pacifiquen. Sin ley de amnistía no va a haber realmente pacificación. Debemos ampliar el término de amnistía y llevarlo a amnistía general e irrestricta y, según, podríamos decir inmediata, aunque ya estamos entrando un poco en la irreverencia. Queremos todo, pero está probado que lo tendremos que ir consiguiendo paso a paso.

— Explica tú, que lo conoces bien, ¿cómo tratar de solucionar el hecho de que, además del expediente de cada preso, exista otro que pese sobre las libertades y que manejan sólo los servicios de inteligencia?

— Es conocido en todos los medios que esos expedientes de inteligencia existen y que las valoraciones que se hacen de ellos, pesan mucho en lo que se refiere a la libertad de los presos. En ellos se hacen valoraciones tales como "peligrosidad ideológica" que hacen luego pesar sobre lo que ellos llaman la conducta del preso. Eso no es otra cosa que juzgar su ideología. Además de que estos expedientes pesen sobre los presos, no hay duda que también existen las valoraciones que ya mencioné, y hay expedientes sobre muchas personas que, reitero, juzgan la

ideología del preso. Eso no puede suceder más. Si un gobierno democrático quiere ser tal, debe terminar con algo que no existe ni en la Constitución ni en las leyes, además de hacerlo con otros factores como el factor de poder, que no está mencionado en ninguno de los dos, ni siquiera en las propias leyes militares, pero que pesan mucho. Me refiero concretamente a los **aparatos paramilitares**. Eso tiene también que ser desarticulado, porque de otra forma la democracia no logrará funcionar debidamente. El no hacerlo va a dañar mucho a los liberados, a los presos, a la izquierda, pero tampoco se podrá liberar los gobernantes electos mayoritariamente, porque desde el momento en que adopten una postura que ofenda o que lesione intereses que no muestran la cara, también se expondrán a que actúen sobre ellos. Para lograr pues una real pacificación, todos los gobernantes deben tomar conciencia de que las autoridades tanto civiles como militares, como policiales, tienen que actuar constitucionalmente y a la luz del día y todo lo que continúe escondido actuando debe desaparecer. Todo lo que esté fuera de la ley destinado a fichar o a intervenir o para catalogar a cualquier ciudadano, debe ser destruido. Todos esos documentos tienen que ser destruidos.

El SERPAJ sacó hace poco un librito referente a la amnistía, donde se explicitan muy bien todas estas situaciones, así que yo creo que si bien ya se le ha dado difusión, sería muy conveniente que todos reflexionáramos sobre estas cosas, y con más razón los que dejen la responsabilidad de ahora en adelante.

Nos retiramos con la convicción de que mujeres como Elisa Michellini, están forjadas en la fragua especial de las luchadoras que jamás se entregan.

WILSON LIBERADO

La Unidad, saluda fervorosamente la libertad de Ferreira Aldunate y para remarcar su significado transcribe las declaraciones de Héctor Rodríguez para nuestro periódico, realizadas en el acto de recibimiento de Wilson. Héctor sintetiza el sentir de todos los luchadores por la libertad de los "presos de la venganza", como los definió Ferreira en su discurso.

HIR. — Entiendo que la coincidencia que hoy se produce aquí de gente de los más diversos partidos es una expresión de una voluntad nacional de que

se quiere la libertad de todos los Presos Políticos.

En el correr de estos últimos meses y a partir de su detención por la importancia de su figura política

W. Ferreira se ha transformado en un nuevo símbolo en ese sentido. Esta asistencia militante del P. Nacional, del pueblo, de los distintos partidos, de dirigentes del Frente Amplio, entre los cuales me encuentro, son la expresión de esa voluntad nacional, de cambio en el país, pero de cambio que tiene que empezar por la libertad de todos los presos políticos, en ese sentido hay solamente dos fuerzas políticas comprometidas, el Frente Amplio y el P. Nacional. Pero esa voluntad popular se va a expresar en movilizaciones que van a terminar por demostrar que va mucho más allá de las definiciones partidarias, el deseo de que una Amnistía General e Irrestricta resuelva este problema en el país. De ahí que nuestra presencia acá tenga ese sentido y pienso

que es el sentido que le da mucha de la concurrencia que ha venido hoy a saludar a Wilson más allá de límites de tipo político o partidista.

Sobre el caso de Wilson en particular, te diré que es una de las aberraciones de este gobierno liberarlo 5 días después de las elecciones. Es subrayar de alguna manera todas las carencias del acto electoral del 25 de noviembre.

Es además subrayar la arbitrariedad de la prisión de W. Ferreira no tiene sentido que se le haya mantenido preso hasta hoy y que hoy después de terminada la campaña electoral se le ponga en libertad. Ahora sin embargo creo que de todos modos el haber tenido que ponerlo en libertad es una concesión a la enorme presión popular que hay en favor de la libertad de todos los

presos políticos. Y la libertad de Wilson es, como nos acostumbramos los que estuvimos años en la cárcel, a medirla como un pedacito de la libertad de todos. En los años de cárcel cada vez que veíamos salir a un compañero faltaba poco o faltaba mucho para nuestra excarcelación nos acostumbramos a medir así el valor de la

libertad, era una milésima o una diezmilésima parte pero un paso hacia la libertad de todos. Y ese es el valor que le doy también a esta excarcelación de Wilson, a pesar de todo el sentido de ridículo que tiene haberlo mantenido en prisión todo este tiempo, sabiendo que no había cometido delito de ningún tipo.

La Unidad
UNIDAD PARA Luchar, UNIDAD PARA Vencer

Año I, N.º 4 - 5 de diciembre de 1984

Redactor Responsable: Pablo Chocho
Domicilio: Echevarriarza 3365 Apto. 1
Autorización del Ministerio de Educación y Cultura: Carpeta N.º 114. **Dirección de Industrias:** en Trámite. **Compuesto e Impreso en Polo Ltda. Distribuye:** Berriel y Martínez - Paraná 750 Tel. 90.51.55
D.L. N.º 202.802/84

SASSANO: El acuerdo del Club Naval tomó al pueblo de sorpresa

LU: —Tú fuiste durante largos años militante y dirigente sindical de los trabajadores del Puerto de Montevideo. Hoy, tan cerca de las elecciones haces parte de aquellos que continúan proscriptos. Aparecieron pintadas en los muros de Montevideo reclamando tu retorno, se ha exigido la liberación de todos los presos políticos comenzando por Raúl Sendic, y la vuelta de los exiliados, del escritor Benedetti, de ti mismo y de todos los demás, lo que ilustra los límites de la apertura en el Uruguay y expresan la necesidad de una batalla que continuará más allá de las elecciones del 25 de noviembre. ¿Cuál es hoy tu situación?

RS: —Estoy en Francia hace siete años como refugiado político. Cuando comenzaron a volver los primeros exiliados, fui a la embajada uruguaya a pedir mis documentos para volver al país, pues mismo para un internacionalista convencido, el exilio es una terrible tortura. Pero me rechazaron el pedido y continuo proscripto.

—¿Cómo ves tú desde acá, la reorganización en curso del movimiento obrero y la significación de las próximas elecciones?

—Yo tengo contacto con el país y con militantes obreros de pasaje por Francia. Uno de ellos me decía recientemente, que a causa de las muertes, la cárcel y el exilio, la tarea de reorganización fue lenta y complicada pero de todas formas se logró. Lo mismo le sucedió a los partidos de izquierda. Los refugiados políticos autorizados a volver son objeto de advertencias, de presiones y amenazas. Las fuerzas represivas se retiran intactas de la escena política. Pero se quedan en la pieza del fondo afilando sus cuchillos y tomando kilómetros de filmes y de fotos, fichando al movimiento obrero y revolucionario. No se debe subestimar al enemigo, ellos saben que si el movimiento obrero se reconstruye totalmente, sus días están contados. Harán entonces todo lo posible para impedirlo.

Las elecciones y la retirada de los militares a los cuarteles, constituyen una salida preventiva (fruto de la lucha popular). Pero no hay que olvidar que el acuerdo del Club Naval agarró al pueblo de sorpresa. Se arriesgó perder en las negociaciones y en elecciones normales lo que el pueblo había ganado en la calle. Se debía al contrario, continuar exigiendo la democracia sin restricciones y no darle a las fuerzas armadas el tubo de oxígeno del cual tenían tanta necesidad.

—En el marco de la apertura de la campaña electoral, la Izquierda Democrática Independiente (IDI) realizó un acto con más de diez mil personas, en el cual se leyó un mensaje que tú enviaste y que fue recibido por una gran ovación. ¿Qué sentido le das a ese apoyo?

—En efecto he dado mi apoyo a la IDI, porque a mi entender se trata de un frente de clase, aunque existan en su seno diferentes concepciones de cómo llegar a las transformaciones revolucionarias. Las diferencias que subsisten son de orden táctico o de método, pero partiendo de un fin común. La IDI puede constituir con la corriente combativa del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) en el movimiento obrero, un verdadero polo clasista, que fortalecido por la experiencia de estos once años puede convertirse en el principal bastión de la resistencia obrera para las luchas de hoy, así como para aquellas del mañana.

Hay que comprender cómo está compuesta la IDI. Está el Grupo de Acción Unificadora, (GAU) fundado por el compañero Héctor Rodríguez, de tradición sindical y antiburocrática; el Partido Por la Victoria de! Pueblo (PVP) de orígenes anarquistas y que ha venido evolucionando hacia el marxismo; el grupo Pregón y la Unión Popular (del recientemente fallecido Enrique Erro) y muchos militantes independientes. También el PST declaró su apoyo a la IDI e inició la discusión con su dirección.

Es muy importante este proceso, ya que los efectos de la crisis económica y la continuación de las luchas democráticas después de las elecciones, hará explotar en pedazos la "concertación", por lo que debemos estar preparados y unidos. En esto también al Frente Amplio le cabe jugar un papel de relevante importancia.

Tú eres una especie de símbolo de la generación militante de los años 60 y 70, que conoció la represión del 71, el golpe de estado, la histórica huelga general, de nuevo la represión y la tortura. Después de la experiencia del exilio, ¿cómo ves hoy tu propia trayectoria?

Yo comencé a trabajar a los doce años en una fábrica de jabón. Hice allí mi primera experiencia de vender mi propia fuerza de trabajo, siendo un niño me convertí prematuramente en un obrero. Así comencé a comprender verdaderamente mi situación, y los militantes del Partido Comunista me dieron las primeras armas para esta comprensión. Después, como estaba la posibilidad de que fuera un futbolista con futuro, se me consiguió un trabajo en el Puerto de Montevideo. A los 17 años esta nueva experiencia sirvió para fijarme en la cabeza, una idea clara de la lucha de clases.

Recibimos de nuestro colaborador en París, Daniel Jebrac, una entrevista realizada al compañero Ruben Sassano el pasado 30 de octubre. Por la importancia de su contenido, publicamos íntegramente la entrevista al dirigente sindical exiliado e impedido de retornar a nuestro país por la dictadura militar.



—¿Tu encuentro con el Ché Guevara, significó un cambio para tu vida?

—Como era trabajador del Puerto me designaron para la protección personal del Ché, cuando en 1962 vino a la Conferencia de Punta del Este. Tenía admiración por este hombre que había llevado en alto la bandera del internacionalismo a Cuba, México, Guatemala, Bolivia, África... Yo me pregunto cómo algunos pueden decir todavía hoy que era un nacionalista. Se pueden discutir sus métodos de lucha, pero no su internacionalismo. Encontrándolo, descubrí de una vez por todas lo que debe ser un militante revolucionario que no había perdido sus raíces y que comprendía la manera de pensar y sentir del pueblo.

La revolución cubana creó una nueva situación en América Latina. La figura del Ché agrupó no sólo el apoyo de los marxistas sino también, de otras corrientes incluso de cristianos. Ahora, algunos quieren olvidarlo. Yo no acepto que se aplauda a alguien cuando gana y se le dé la espalda cuando pierde.

En 1967 fui invitado a Cuba y allí descubrí un pueblo, un esfuerzo colectivo para construir el socialismo. Para ir a Cuba debía pasar por Checoslovaquia, estuve en el Hotel Internacional de Praga. Estábamos en plena guerra de Vietnam. La primera cosa que me propusieron fue cambiar dólares en el mercado negro; no nos dejaron entrar a un baile en el hotel porque no teníamos corbata. Estos primeros detalles eran para nosotros toda una revelación. Veíamos pasar autos con burócratas del partido con las cortinas bajas. Nosotros nos decíamos: ridículos de dirigentes que bajan las cortinas para no ver al pueblo. Y nada sobre Vietnam, ninguna movilización de solidaridad. Tiempo después, nos enteramos de la invasión a Checoslovaquia, no fue una sorpresa. Era lógico. Habíamos visto a una burocracia que nada tenía que ver con su pueblo, ni nada de internacionalista.

—Tu militancia sindical y política te hicieron objeto de represión, ¿cuándo fue la primera vez?

—En 1969, fui arrestado una vez primera durante quince días, había un gobierno democrático burgués. Conocí por primera vez la tortura. Me dieron choques eléctricos, la "picana", rompí mis ataduras y me arranqué la capucha, vi a los oficiales, sus rostros. El ejército ya estaba dirigiendo la represión aunque hasta 1971 no apareciera públicamente. Ya había consejeros americanos. Esta historia se difundió en el país como el primer caso de tortura. Mi "crimen" había sido ir a Cuba para conocer la realidad de este país.

En 1971 fui acusado de nuevo, esta vez por ser el portavoz del Movimiento 26 de Marzo. Me volvieron a arrestar, me acusaban de comunista, de sindicalista, de que había viajado a Cuba y de no sé cuántas cosas más. Estuve once meses preso, encapuchado y torturado casi cotidianamente. Eso deja terribles secuelas síquicas. Pero como era un militante obrero, los trabajadores salieron a la calle a exigir mi libertad. Entonces, puedo decir, que mi liberación posterior se debe a la lucha de mis camaradas de trabajo.

—¿Participaste de la Huelga General?

—Pude retornar al trabajo y desde mi puesto de militante sindical, vivir la experiencia de la Huelga General de quince días contra el golpe de estado de junio de 1973. Me llevaron preso otra vez. La Huelga General sólo podía terminar con la toma del poder por la clase obrera o en una derrota. Fuimos vencidos a pesar de los 600 mil trabajadores en huelga. Fue en ese momento que se hizo más evidente la falta de una dirección revolucionaria.

Después de haber liquidado al Movimiento de Liberación Nacional (MLN), los militares arreglaron cuentas con el movimiento sindical: prisiones, muertes, torturas, despidos, exilios, vinieron once años de terrible agonía para el pueblo. Agonía que todavía no terminó, la suerte de presos políticos y los proscriptos está por arreglarse.

—¿Cuándo te fuiste del Uruguay?

—En 1973, después de mi liberación, mis camaradas me ayudaron a ir a la Argentina. Allí continuamos militando con organizaciones que hablaban en la misma lengua que nosotros. La situación en la Argentina nos ayudó a comprender también ciertas cosas. La clase obrera argentina tenía uno de los niveles de vida más altos del continente, sin embargo era muy combativa. Pero en su gran mayoría era peronista y la izquierda guerrillera estaba equivocada, quería hacer la revolución por fuera de la clase obrera. Nos quedamos allí, hasta que la represión nos obligó a irnos del país.

—¿Desde que estás en Francia, has logrado orientarte políticamente, capitalizando toda esa experiencia?

—Aquí es difícil. La política francesa es sofisticada, los burgueses llegan a relativizar todo y a atenuar todo con su demagogia. La socialdemocracia es algo terrible. Entonces, se me plantea el siguiente problema: cómo hacer la revolución y por qué socialismo luchamos? ¿Cómo criticar a los países de "socialismo real" sin caer en el anticomunismo? ¿Cómo estar con la clase obrera polaca y decir que el régimen de Jaruzelski es una mierda? Ese es el gran problema. Y esta es una de las razones de mi respeto por los trotskistas.

¿Cómo hacer una crítica socialista a los regímenes del Este de Europa, sin alinearse con el primer disidente que llega aquí y comienza a hacer gala de su disidencia?

Otro problema para mí, es que acá la lucha de clases parece menos visible, menos directa que en mi país, las conquistas sociales han actuado como amortiguador de los conflictos sociales. Ves entonces, que es difícil para un revolucionario que viene del extranjero vencer esa contradicción, de ser revolucionario en un país como éste, sin caer en el anticomunismo ni alimentar con agua los molinos del enemigo. Yo creo por ejemplo, que se debe ser disidente junto a la clase obrera polaca o soviética y no con aquellos que como Solzhenitsen, ganan millones de dólares gracias a su "disidencia".

—¿Qué papel le asignas a la izquierda revolucionaria en todo este proceso?

—Fundamental, en la medida que sepa comprender nuestras realidades nacionales. Hay que partir de la realidad concreta de nuestro continente. En América Latina no hay solo miskitos, también hay mayas, aztecas, guaraníes... Sería demasiado simplista creer que solo con la teoría marxista nos convertimos en invulnerables. El marxismo es una guía para la acción pero que debe aplicarse a realidades diferentes y complejas. El mejor marxista revolucionario no es el más "puro" o el más "duro", el mejor marxista revolucionario es el hombre político que hace avanzar la revolución tomando en cuenta por ejemplo, lo que representa el samba, el carnaval y el fútbol en Brasil, teniendo en cuenta el peso del cristianismo, etc.

No se puede, —como intentan algunos— sacar a los militantes de una campana de cristal. Existe un dogmatismo intelectual que impide a parte de la izquierda revolucionaria y antiburocrática, ocupar el lugar que por su sacrificada militancia se merece.

Esto es muy importante entenderlo, más todavía en el momento histórico que vivimos, en el cual se hace más evidente la degeneración de los partidos comunistas prosoviéticos y pro-chinos y de sus concepciones de socialismo. Los acontecimientos de Polonia tienen una notable relevancia. Porque la burocracia le teme tanto a la Iglesia, ¿por qué no le opuso sus propios valores? Porque no los tiene, la burocracia y todo lo que ella representa ha dejado de ser competitiva.

Te digo todo esto, porque durante mi pasaje por el PC, un día grité "viva Stalin" y al otro día "abajo Stalin" sin entender por qué lo hacía. La democracia socialista, comienza por la democracia en el partido, sin la cual ese partido construirá un día un estado burocrático.

—¿Querés agregar algo más?

—Sí, mi agradecimiento a La Unidad y mi homenaje a la clase obrera por su lucha en todos estos años de dictadura. Mi saludo fraternal para amigos y compañeros, hasta pronto.

Daniel Jebrac - París, 30/10/84

editorial

EL MITO DEL URUGUAY MODERADO

Un importante desafío se abre para todos los frenteamplistas luego de estas elecciones. Nos referimos a la importancia que tiene la realización de un balance que marque con claridad y sin ambigüedades los aciertos y errores del Frente Amplio.

Públicamente el Plenario ha reconocido que existe desánimo en los compañeros de los comités de base por los resultados de los comicios y esto es expresión de una realidad incontestable: ha triunfado en las elecciones la peor variante para el pueblo entre las opciones posibles presentadas. De manera que si el desánimo puede ser atribuible en parte a no haber alcanzado la Intendencia de Montevideo, su causa principal es el acceso al gobierno de un sector enemigo de las principales aspiraciones levantadas en la lucha anti-dictatorial.

De manera que no cabe ningún balance triunfalista y esto aún aceptando que hubo un real avance del Frente tanto cuantitativo como cualitativo y que las elecciones en sí significan el fin del gobierno militar.

El 24 de noviembre a la noche los manifestantes identificaban a los colorados como el enemigo para los trabajadores y el pueblo con la consigna que coreaban "Vote de Frente, vote de costado, pero que su voto no sea colorado".

De manera que un balance electoral, en primer lugar, no puede escurrir el bulto de explicar por qué triunfó la opción electoral más negativa para el movimiento de masas.

Pero esto tampoco nos debe conducir hacia balances derrotistas que descarguen las culpas sobre la gente por el triunfo colorado, afirmando que el electorado uruguayo —por su edad promedio— es conservador, gradualista y enemigo de los cambios bruscos. Esto tampoco es una explicación seria del triunfo de Sanguinetti y sólo denota simplismo y superficialidad.

De manera que nuestro primer alerta es contra las conclusiones derrotistas o triunfalistas, y esto incluye también el rechazo a una combinación de ambas. No podemos concluir de los resultados electorales que "el Frente tuvo un avance importante a pesar de los ataques que

durante 11 años le infligió la dictadura, la dictadura se va derrotada, y si triunfó el Partido Colorado esto es debido a que el electorado es mayoritariamente conservador". Un balance de este tipo es una combinación nefasta de verdades, media-verdades y mentiras.

Nuestro balance intenta contestar tres preguntas claves: ¿Por qué triunfaron los colorados? Fue correcto como encaró el Frente la salida de la dictadura y su campaña electoral? ¿Hizo el F. Amplio todo lo posible para abrir mayores espacios de libertad y favorecer los objetivos estratégicos de las grandes masas?

Trataremos de dar una respuesta a esto desde nuestra óptica sin pretender que sea este un balance definitivo sino un aporte al balance que los frenteamplistas debemos hacer. Todo lo que aquí expresaremos tiene como objetivo fortalecer y profundizar la discusión en el Frente para apoyar lo acertado y corregir lo errado en beneficio del fortalecimiento del FA como instrumento de unidad y lucha del movimiento de masas.

1) Es fundamental comenzar por determinar el método de análisis que debe utilizarse para hacer el balance electoral. No creemos que el análisis deba hacerse desde el punto de vista electoral burgués, es decir sin tomar en cuenta la situación social en que se realizaron las elecciones y la relación de fuerzas entre las clases que sirvieron de marco al acto eleccionario.

No se pueden sacar conclusiones correctas si queremos estudiar los resultados desde el punto de vista del tipo de campaña electoral realizada, el estilo o el tono utilizado, etc. Tampoco podemos remitirnos solamente a las cifras y sacar conclusiones de ellas sin tomar en cuenta la situación de las fuerzas sociales en juego y en especial el marco más general de las elecciones que se extiende durante todo el lapso de mayor enfrentamiento anti-dictatorial, abierto con el Plebiscito y que va de 1980 a 1984.

2) A partir de que se manifiestan los signos evidentes de un desgaste del gobierno militar y que comienza a fortalecerse la resistencia a la dictadura, se contraponen tres tipos de salidas diferentes a la situación del país. En primer lugar la salida que planteaba la propia dictadura y que se expresó tanto en el proyecto de constitución del 80, como en los diálogos del Parque Hotel, como hasta en el mismo documento de las FF. AA. del 1º de mayo de 1984.

Era la expresión del gatopardismo que pretendía revitalizar el autoritarismo colocándole una nueva fachada a la dictadura a través de la participación de los Partidos Tradicionales, pero manteniendo los elementos fundamentales del gobierno castrense.

En segundo término el camino que querían imponer los Partidos Tradicionales que incluía pasar del régimen dictatorial (bonapartista al decir de Quijano que tomaba esta definición de Marx) a un régimen democrático parlamentario que mantuviera un fuerte contenido autoritario.

En tercer lugar estaba la salida que instintivamente buscaban las grandes mayorías del país y que se expresaba conscientemente en los programas de las organizaciones sociales e inclusive en la plataforma impuesta para la movilización del 27 de noviembre de 1983. Nos referimos al cambio del régimen militar por una democracia parlamentaria sin tutelas militares ni limitaciones de los derechos y libertades.

Esta última opción no era la de los Partidos Tradicionales y si éstos no llegaron a un acuerdo con las FF. AA. antes de 1984 no fue por su intransigencia democrática sino porque los militares no se apearon hasta julio de ese año de sus pretensiones de continuismo liso y llano.

El Partido Colorado no fue anti-dictatorial hasta 1984 y acuerdista después. El Partido Colorado siempre mantuvo su misma política de salida de la dictadura, que consistía en un desplazamiento preventivo y gradual del régimen autoritario y su sustitución por un gobierno parlamentario que mantuviera significativos elementos represivos del gobierno militar. Por los golpes sufridos, la dictadura terminó aceptando la salida propugnada originalmente por ambos Partidos Tradicionales. De ahí devino los Acuerdos del Club Naval, no de un cambio de la postura original de los colorados.

3) El Partido Nacional coincidió con la tesis colorada de cambio de régimen desde el 80 hasta principios del 84. Basta repasar las actas del diálogo del Parque Hotel para comprobarlo. Los representantes nacionalistas en esa



negociación no defendían una democracia plena y sin limitaciones sino que propugnaban cambio de régimen que arrastrara con elementos autoritarios de la dictadura.

O alcanza con recordar las maniobras del Directorio blanco en las conversaciones secretas de febrero con los militares ofreciendo una postergación de las elecciones presidenciales y por lo tanto una extensión del mandato de Alvarez.

Su ruptura con la tesis que los colorados mantuvieron consecuentemente se procesa con la preparación de la vuelta de Ferreira. Es que el Partido Nacional previó que una salida preventiva como impulsaban los colorados dejaba inamovible el sostén del capital financiero por detrás del cambio de régimen. Los blancos querían recuperar para el sector patronal que representan, un mayor acceso al reparto de la renta nacional disminuido bajo la "dictadura financiera". Y para eso, quisieron apoyarse en la movilización y las aspiraciones del movimiento de masas. El giro a la "izquierda" del Partido Nacional rechazando las negociaciones con los militares tenía el contenido de imponerle a la Dictadura su retiro sin condiciones, para abrir la posibilidad de un reformismo burgués y en el camino "un cierto "nacionalismo" hacer retroceder parcialmente al capital financiero en beneficio del sector burgués más perjudicado por la hegemonía financiera de los últimos años. Por otra parte en el plano político y previendo que la movilización democrática anti-

dictatorial se profundizaría, los blancos se proponían para conducir la derrota de la Dictadura e impedir que ésta se sustrajera de la dirección de los líderes burgueses. La vuelta de Ferreira se inscribe en esa estrategia —aprovechar la movilización popular para poner condiciones a la dictadura y el capital financiero— colocando como caudillo de esa movilización a Wilson para sustraer de las organizaciones sociales y los partidos obreros y populares el mérito y los beneficios de la lucha anti-dictatorial.

4) Durante un largo período de la resistencia a los militares coexistieron bajo el frente anti-dictatorial dos políticas diferentes que enfrentaban la estrategia militar. Nos referimos a la de los Partidos Colorado y Nacional de desplazamiento preventivo de un régimen acabado e incapaz que ponían en peligro la subsistencia misma del capitalismo uruguayo, y por otra parte, la de las organizaciones sociales de la resistencia y la base del Frente Amplio, que intentaba imponer una libertad sin restricciones y mutilaciones.

Estas dos políticas convivieron mientras los militares no se avenían a desmontar del continuismo. Pero fueron creciendo los roces entre ambas orientaciones a medida que las posibilidades de derrota de la dictadura se hicieron cada vez más visibles y la reorganización obrera y popular se fortalecía. El 18 de enero los trabajadores pusieron en movimiento los métodos obreros para infligir un revés a los militares a pesar de las oposiciones de los dirigentes de los partidos tradicionales. Y el 1º de mayo de 1984, con la negativa a que los líderes patronales accedieran al estrado del acto, los trabajadores rechazaban abiertamente el liderazgo burgués en la lucha por la democracia.

5) Dos argumentos barajaban los líderes tradicionales más lúcidos para rechazar la salida propuesta por las grandes mayorías populares. En primer lugar que a los militares no se los podía derrotar porque tenían las armas y por lo tanto había que negociar y aceptar "algunas" condiciones.

Este argumento fue refutado por la movilización del 16 de junio. Luego de una semana de terrorismo militar por los medios de difusión, una amplia concurrencia (más de 100.000 personas) en aquel sábado por Agraciada, demostraba que las amenazas militares de represión caían en saco roto y que las FF. AA. ya no estaban en condiciones de utilizar las armas porque dicha vía sería de un enorme costo para los militares y para la propia permanencia del capitalismo uruguayo.

Por otra parte se planteaba que había solo dos opciones: o el gradualismo de Sanguinetti y Tarigo o la guerra civil.

Esta contraposición servía para prestigiar la salida "realista" que podía hacerse sin muertos. Pero la realidad era que a la salida colorada no se oponía la guerra civil sino que los dos caminos abiertos eran o las elecciones con presos, exiliados, proscripios y desaparecidos, la retirada ordenada de las fuerzas represivas y la continuidad significativa de instrumentos autoritarios en el nuevo régimen o una derrota de la dictadura que implicara elecciones libres sin restricciones, liquidación de todos los restos de autoritarismo y pasaje a un régimen democrático sin limitaciones en los derechos y libertades. Esta era la verdadera oposición y la segunda opción era la que mejores posibilidades había para continuar la lucha por las aspiraciones obreras y populares.

6) Por eso los Acuerdos del Club Naval son, en gran medida, el nódulo que explica los resultados electorales, porque en primer lugar determinaron el tipo de salida y las características del desplazamiento de los militares. Con los acuerdos del Club Naval triunfa la tesis del Partido Colorado de un desplazamiento preventivo de los militares que permita que el tránsito desde el régimen militar al parlamentario se haga bajo el control de la burguesía y sin poner en peligro el régimen capitalista en el país. Porque el retiro ordenado de los militares a los cuarteles preservaba el principal sostén del estado capitalista: su aparato represivo. Por otro lado al poner un límite a las exigencias populares e impedir que las más importantes de éstas fueran conseguidas en la lucha anti-dictatorial se parte en el nuevo período que se abre luego de las elecciones, de un escalón inferior en las conquistas populares y con menor espacio para la movilización que si se hubiera logrado una democracia plena.

Respecto a las consecuencias que tuvieron los Acuerdos en el período inmediato a éstos debemos remarcar: a) se frenó la continuidad de la polarización que se venía dando entre la dictadura y la gran mayoría de la población permitiendo que el gobierno militar se sustrajera del ámbito político y el enfrentamiento pasara a tener como protagonistas a los partidos, b) se divide el frente dictatorial de hecho que existía, con la salida del Partido Nacional de la multipartidaria y en especial se divide dentro de este frente el polo que coincidía en exigir un retorno a la democracia sin mutilaciones. c) los Acuerdos rompen la relación de fuerza que favorecía a los sectores obreros y populares más conscientes y combativos constituidos por las bases frenteamplistas y blancas, los sindicalistas y estudiantes, las organizaciones sociales y de derechos humanos, etc. en beneficio de los sectores más moderados de la población que de ninguna forma eran los mayoritarios como se quiso hacer creer, al enfrentar al Partido Nacional con el Frente Amplio; d) a la salida impuesta por los Acuerdos del Club Naval se sumó otro elemento negativo: las expectativas creadas alrededor de la Concertación Nacional Programática. La Concertación fue el complemento desmovilizador en el plano sindical y socio económico. Actuó como muro de contención a los reclamos salariales y reivindicativos —ya que se esperaba que un acuerdo en la Conapro los resolviera— y la continuación de la lucha que no pudo ser contenida terminó atomizada o aislada. Las luchas sindicales de los últimos meses así como las movilizaciones de los organismos de derechos humanos llevaron a resultados mínimos y al desgaste que implicaba su aislamiento. La postergación del Congreso del PIT-CNT y como consecuencia la imposibilidad de una discusión democrática y fraternal entre los trabajadores, impidió que éstos plantearan otra alternativa a la salida que se procesó. Y la postergación del Congreso de la central estuvo estrechamente relacionado con las ilusiones electorales que presentaban a la salida pactada como panacea de todos los problemas.

7) Las elecciones burguesas normalmente dividen políticamente al movimiento de masas en la medida que las banderías políticas fraccionan a los trabajadores en las organizaciones sociales, por el "calor" de la lucha electoral. Y esto es cierto aunque estas elecciones sean esencialmente un producto de las movilizaciones anti-dictatoriales. Pero a la división "normal" que deviene de las elecciones burguesas, en éstas se sumó la división que los Acuerdos del Club Naval provocaron entre la base frenteamplista y blanca.

Sin dejar de lado las diferencias programáticas y de clase que existen entre el F. Amplio y el Partido Nacional es innegable que existían coincidencias mayores entre estos dos partidos que entre ellos y el Partido Colorado. En particular sobre las reivindicaciones democráticas, contra el bonapartismo militar, y respecto a la necesidad de cambios y reformas económicas y sociales profundas. No estamos afirmando con esto que el Partido Nacional estaba dispuesto a realizar grandes transformaciones estructurales. Nos referimos al discurso pre-electoral de la mayoría nacionalista, que en gran medida fue por lo que votaron las masas blancas.

Estas coincidencias entre la mayoría blanca y los frenteamplistas se reflejaron en la CONAPRO, así como resaltaron allí las grandes diferencias que existían con el programa del Partido Colorado. La Amnistía General Irrestricta, la derogación de las Leyes de Seguridad del Estado, y de Enseñanza, y de la Reglamentación sindical colocaban juntos a blancos y frenteamplistas contra los colorados.

Los votos de la mayoría del Partido Nacional y del Frente Amplio a pesar de que van hacia un partido burgués en el primer caso y hacia la herramienta actual de unidad obrero y popular en el segundo, coinciden en cuestiones que abarcan desde el plano democrático a la necesidad de cambios profundos, aunque exista gran diferencia entre lo que los frenteamplistas entendemos por cambios estructurales y lo que los blancos quieren significar con su planteo de transformaciones.

Un análisis de las cifras electorales que parta de las plataformas de la mayoría blanca y del Frente Amplio



permiten deducir que más de 460.000 personas votaron en Montevideo por Amnistía General e Irrestricta, Derogación de la Ley de Seguridad del Estado y de la Ley de Enseñanza, etc., mientras lo hicieron contra 414.000 votantes. Este cálculo lo sacamos de sumar los votos de la mayoría blanca con los del F. A. mientras adicionamos los del Partido Colorado a los de Ortiz, Payssé, Lacalle y la Unión Cívica. A nivel nacional también podríamos hacer un cálculo similar y con alguna variante se mantendría la proporción.

Es decir que las elecciones —y esto es una regla general de las elecciones burguesas— impidieron una expresión clara de las aspiraciones mayoritarias de las masas. Pero además en el marco de los Acuerdos del Club Naval no sólo se desvirtuaron las aspiraciones mayoritarias sino que además se trapeó el logro de las necesidades que se levantaban en la plataforma popular.

Esto de ninguna forma significa plantear que debían unirse electoralmente el Frente Amplio y el Partido Nacional. Sino que había posibilidades de imponer a la dictadura una serie de reivindicaciones que eran el sentir mayoritario de la población, si se continuaba con la lucha. Este elemental cálculo de los votos de la mayoría nacionalista y del Frente, desmiente que la población sea mayoritariamente conservadora, gradualista, o "realista" como decía Sanguinetti y como hoy nos quieren hacer creer algunos analistas electorales.

La población votó mayoritariamente y en términos generales por una democracia sin condicionamientos, por las más amplias garantías democráticas, y también por cambios estructurales —a pesar de la diferencia radical que existe en lo que entendemos por eso los frenteamplistas, respecto a los blancos. La mayoría de la población votó por todo eso, pero ese voto se expresó dividido y fue trapeado por los mecanismos de las elecciones burguesas y los efectos de los Acuerdos del Club Naval.

Las conclusiones no deben ser entonces que el electorado es moderado, sino que no pueden ser alcanzados por la vía electoral, y menos aún como ésta fue planteada por los Acuerdos del Club Naval, los sustanciales anhelos populares levantados en la lucha anti-dictatorial.

8) El resultado lógico del triunfo de la tesis colorada, de desplazamiento preventivo de la dictadura y de mantenimiento de instrumentos sustanciales del autoritarismo, es la victoria colorada en las elecciones. Podríamos sintetizar la situación abierta diciendo que la Dictadura se va pero quedan sus efectos (presos, exiliados, desaparecidos y proscritos) y sus instrumentos (fuerzas represivas, COSENA, leyes totalitarias, etc.). El régimen cambia de la Dictadura a un parlamentarismo que mantiene fuerte contenido autoritario. Si bien la acusación de continuismo a los colorados podía tener algo de verdad y efecto electoral, hay una diferencia entre el régimen saliente y el entrante que no puede desconocerse, porque es producto de la movilización del



pueblo. Cualquier simplismo de definir a este gobierno como lo mismo que la dictadura, peca de ultraizquierdismo y es perjudicial porque confunde a las masas y desconoce sus conquistas. Debemos saber con claridad qué es lo que cambia y qué lo que permanece, para poder definir con certeza al enemigo que tenemos ahora enfrente y que no es el mismo que la Dictadura.

Si hay un elemento continuista fundamental en el gobierno de Sanguinetti es el sostén del capital financiero imperialista y sus socios nacionales. Sanguinetti era el candidato del capital financiero y el festejo de la Asociación de Bancos por su triunfo deja claro, que su gobierno será el del capital financiero.

Esto significa que el plan económico del gobierno colorado será en esencia el que indique el FMI. La deuda externa se renegociará de acuerdo a lo que quiera la banca imperialista, y se pagará a costa de la rebaja salarial y de la miseria popular. No podemos esperar otra cosa que planes antio-brero y anti-populares. Sobre esto no tenemos ninguna duda. A partir de ahora o nos defendemos de este gobierno o nos hundimos mientras siguen favoreciéndose los mismos sectores que se enriquecieron con la dictadura.

Las reivindicaciones populares que no se lograron arrancar contra la dictadura tanto sean democráticas o sociales deberán ser peleadas contra el gobierno democrático burgués que asume. Esto significa que no podemos hablar ni de apoyo crítico al gobierno ni de colaboración con él, porque sería hablar de apoyo crítico o colaboración con el gobierno "democrático" del capital financiero.

9) El peor peligro que tiene el Frente Amplio a partir de ahora es el de salir del ilusionismo electoral y pasar al cretinismo parlamentario. Esto puede parecer muy crudo dicho así pero las perspectivas no admiten ambigüedades.

Los parlamentarios del Frente Amplio serán de gran utilidad al movimiento obrero y popular si sus bancadas son bastiones de denuncia de los atropellos patronales y los desbordes del autoritarismo y de apoyo a la movilización de los trabajadores y el pueblo.

Sin movilización nada se puede lograr en el parlamento, por eso el Frente no puede transformarse en una bancada parlamentaria con apoyo social, sino que debe erigirse como la herramienta de la unidad y la lucha popular que cuenta con parlamentarios que son sus voceros.

10) El tipo de salida que se dio y el triunfo colorado nos obliga a tener en cuenta algunas cuestiones políticas importantes y que tienen que ver directamente con el futuro. Como es lógico, y dado el resultado electoral, se hará necesario una profundización del análisis y caracterización del período que se abre, sin embargo, queremos adelantar ciertos aspectos.

En primer lugar es necesario tener en cuenta los avances del Frente Amplio que han sido como hemos dicho cuantitativos y cualitativos.

A pesar de toda la represión dirigida especialmente contra el Frente y sus sectores, en pocos meses éste se reorganizó y consiguió como resultado aumentar un tercio la votación nacional en cifras redondas (304.000 en 1971 a 410.000 en 1984) así como pasar en Montevideo a computar los votos que en 1971 tuvo en todo el país. Los votos del interior se duplicaron del 71 al 84.

Por otra parte aumentó la participación de los trabajadores y de las zonas humildes de Montevideo en el voto frentista.

Asimismo la votación del Frente liquida definitivamente el bipartidismo burgués en el país, y coloca a la coalición como una organización de la cual no se puede prescindir en la resolución de los problemas nacionales.

Si tuviéramos que calificar el resultado electoral podríamos llamarlo de triunfo táctico de los sectores conservadores y en especial del capital financiero que tiene un gobierno que es garantía de la continuidad de su explotación.

Pero esta salida tiene también sus debilidades para la burguesía y el imperialismo en un conjunto de factores que podrían resumirse en los siguientes puntos: a) el bipartidismo ha sido quebrado por un Frente Amplio que sale fortalecido a pesar de la represión y la izquierda en general nucleada en el Frente continúa siendo una corriente de masas con plena vigencia en el movimiento obrero y popular. b) La salida electoral no contó con el consenso unánime de los partidos, ni tampoco cuenta con unanimidad patronal, el futuro esquema institucional burgués ni el previsible modelo económico que aplicarán los colorados. c) Los planes hambreadores del FMI encuentran a un movimiento de masas —pese al desencanto momentáneo— reorganizado y con un enorme poder de movilización que sin lugar a dudas retomará también la lucha por las reivindicaciones democráticas que aún no han sido alcanzadas.

En síntesis, la salida y el triunfo colorado no aseguran para nada la estabilidad ni el éxito del nuevo gobierno en la aplicación de planes anti-populares.

Cuanto antes el Frente y las organizaciones sociales retomen la lucha, mejores condiciones tendremos para avanzar en los objetivos fundamentales de los trabajadores y el pueblo.

AMNISTIA Y SALARIO: TODO POR CONQUISTAR

Luego de concluidas las negociaciones en torno a la tan publicitada "Concertación", no se pudo arribar a soluciones sobre los temas que son de real importancia para el movimiento obrero y el pueblo en su conjunto, como indicábamos claramente en nuestro N° 2 (Sobre lo fundamental no hay acuerdo).

Respecto a este tema, existen aspectos que hoy más que nunca exigen una consideración especial de parte de los trabajadores a fin de poder trazarnos una línea de acción adecuada para poder enfrentar con éxito la problemática referida.

Una vez finalizada esta etapa, los trabajadores hemos comprendido mejor que nadie que las expectativas creadas en torno a la CONAPRO, sólo se constituyeron en un elemento más, que contribuyó a la confusión y fundamentalmente a la desmovilización popular.

Otro aspecto sobre el cual los trabajadores hemos alcanzado una cabal comprensión, es que tanto el salario como la amnistía son reivindicaciones que no se acuerdan con la patronal o con los partidos políticos que la representan, por la sola vía del diálogo y sin movilización, sino que por el contrario sólo podrán ser conquistadas con nuestra lucha constante y consecuyente.

Esta afirmación cobra hoy mayor vigencia a la luz de los resultados electorales, puesto que fue el Partido Colorado (triumfante) quien en lo previo opuso mayor resistencia a los planteos que en cuanto a salario y amnistía realizara el movimiento obrero organizado y las organizaciones sociales que participaron de la CONAPRO.

A partir de estos hechos, se hace imprescindible que a los trabajadores se le den los medios que realmente permitan ir avanzando hacia la conquista de las reivindicaciones. Los recientes conflictos que fueron llevados adelante por distintos gremios (Alpargatas, Fibratex, INLASA, etc.) nos están mostrando claramente uno de los aspectos a que nos queremos referir en este editorial.

Las luchas aisladas no conducen más que a fracasos o a soluciones que no conforman, y a esto hay que agregar las consecuencias negativas que sobre los compañeros tiene un desenlace como los mencionados.

Como primera conclusión de lo anterior debemos extraer que hoy más que nunca se hace imprescindible consolidar la UNIDAD de los trabajadores organizados como clase, y ello en torno a un Plan de Lucha Unitario, que centralice las movilizaciones, que sea efectivo en la solidaridad con los trabajadores en lucha, y que impida a la vez que las patronales nos enfrenten por separado y que las expectativas creadas por la nueva coyuntura política sean utilizadas para postergar en el tiempo, los reclamos más urgentes del movimiento obrero y popular.

Siempre que hablamos de unidad, debemos reflexionar sobre qué es lo que se entiende por tal. No es solamente gritando en las calles "Unidad CNT" que vamos a consolidarla. Por el contrario debemos tener claro que unidad no es uniformidad y que la primera se verá fortalecida en la medida que en torno a los temas que hoy preocupan a todos los trabajadores se dé el más amplio debate dentro de los gremios. De ese debate franco surgirán, sin dudas, posiciones más claras que realmente reflejen las necesidades y los caminos que más adecuadamente nos permitan alcanzar las metas fijadas.

La necesidad de un adecuado marco de discusión se expresó lamentablemente en el escaso nivel de movilización que alcanzó nuestra central (PIT-CNT) en torno a los acuerdos y desacuerdos surgidos en la CONAPRO. Obviamente esto se debió a que a nivel de gremios, talleres, fábricas, no se dio una adecuada discusión de los temas que se estaban tratando. Este hecho a su vez nos está mostrando a las claras la necesidad que existe de retomar un camino de participación con instancias de mayor discusión como lo constituían los Plenarios de Representativas. No podemos olvidar que luego del que se realizó previo al 1° de mayo de este año, dicho organismo no fue convocado nunca más siendo sustituido por una Mesa de Federaciones que indudablemente no jugó el mismo papel que hasta entonces habían cumplido los "Plenarios". Estos se habían constituido (fundamentalmente durante el duro proceso de reorganización) en el motor que dinamizó las luchas que se llevaron adelante en la etapa anterior. Una prueba más que contundente de lo anterior lo constituye el histórico paro general del 18/1/84, el cual surgió de un "Plenario" (que me atrevería a llamar también histórico), en el que se dio una muy buena discusión y cuyos resultados fueron más que positivos colocando una vez más a los trabajadores al frente de las luchas, no sólo por sus reivindicaciones propias, sino también al frente de las luchas democráticas.

De lo anterior concluimos que está de más afirmar que para alcanzar la unidad, se hace imprescindible en consecuencia un funcionamiento orgánico democrático que permita la participación de todos y cada uno de los compañeros en todos y cada uno de los lugares de trabajo.

Por delante tenemos tareas trascendentes y por las que

pensamos que habrá que dar duras luchas, como son la recuperación de nuestro salario y la conquista de una amnistía general irrestricta e inmediata, postulados éstos que conforman aspectos centrales de la propuesta que los trabajadores levantamos el 1/5/83.

En cuanto al salario es claro que el deterioro que sufrimos los trabajadores en nuestro nivel de vida en estos años, no significó otra cosa que el resultado de la aplicación de una política económica dirigida precisamente en contra de nuestros intereses y en beneficio de la patronal, con el capital financiero a la cabeza.

Respecto al futuro, la postura de los trabajadores ha sido claramente manifestada: NO ESTAMOS DISPUESTOS A SEGUIR PAGANDO LA CRISIS.

Podríamos agregar además que ha quedado más que claro que reclamamos en consecuencia mecanismos que nos garanticen el no seguir perdiendo un peso más. Por ello nuestro reclamo de AJUSTE TRIMESTRAL AUTOMÁTICO DE SALARIOS DE ACUERDO AL COSTO DE VIDA Y LA RECUPERACION DE NUESTRO PODER ADQUISITIVO se constituye hoy en uno de los aspectos centrales por el que deberemos batallar en lo inmediato.

Es importante remarcar que esta batalla trasciende el simple hecho de una lucha salarial. La batalla que tenemos por delante será sin duda una batalla por lograr la aplicación de una política económica que apunte indefec-



tiblemente a la recuperación de nuestro nivel de vida. Esta lucha no será fácil puesto que chocaremos con los planes recesivos que el FMI impondrá a nuestro país con el objetivo de que paguemos puntualmente la deuda externa. Los trabajadores organizados ya lo hemos manifestado, quienes deben poner en adelante la cuota de sacrificio —que ya a pocos días de la elección se está reclamando por parte de algunos sectores— deben ser aquellos que se vieron beneficiados durante todos estos años y que indudablemente no fueron los trabajadores.

Frente a toda esta compleja problemática, se hace necesario que la misma sea llevada al seno del movimiento obrero a fin de dar una profunda discusión sobre todos estos temas, de forma de alcanzar a todos los niveles un grado de conciencia que en definitiva nos permita dar un salto cualitativo en pos de la conquista de nuestros reclamos. Esta situación pone sobre la mesa una vez más la necesidad de que los trabajadores organizados nos demos las instancias (llámese Congreso, Pre-Congreso, Conferencia, etc.) que permitan un gran debate en torno a estos temas, resultado del cual surja una línea de acción clara, lo que redundará, en la medida de que se haga con la participación del mayor número de compañeros posible, en un fortalecimiento de nuestra Unidad sin la cual será sumamente difícil alcanzar los objetivos que nos fijamos.

DESTITUIDOS:

Herida Abierta

Entrevistamos a Ramón Muño, quien actúa como asesor de la delegación del PIT-CNT ante la mesa de la CONAPRO (Derechos, Libertades y Garantías) sobre un tema que hoy por hoy constituye una de las reivindicaciones centrales del movimiento obrero y popular, como es el problema de los destituidos por razones sindicales o políticas.

LU: —¿Cuál es la situación de los destituidos de la actividad privada, por razones políticas, ideológicas o sindicales?

RM: —Previo al receso, la Mesa Ejecutiva de la CONAPRO aprobó lo siguiente: "La Mesa Ejecutiva de la CONAPRO expresa su acuerdo para crear una Comisión que tendrá los siguientes cometidos:

a) Relevar, estudiar e informar sobre los ceses o postergaciones en la actividad privada que pudieran haber sido motivados por razones de carácter político, gremial o ideológico, y presentar un informe preliminar antes del 15.02.85.

b) Proponer las vías legales pertinentes para el amparo de los derechos lesionados y si correspondiere, la reparación de los perjuicios ocasionados.

c) Dicha comisión se compondrá de ocho miembros, designados dos por el sector empresarial, dos por el laboral y uno por cada uno de los partidos participantes en la CONAPRO.

—¿En función de lo aprobado se está ya trabajando?

—Efectivamente, al respecto el PIT-CNT ha responsabilizado a cada sindicato ante la central para que efectúen el relevamiento de su sector en cuanto a los destituidos y para que además designen delegados ante la Comisión de Destituidos Privados.

—¿Considera Ud. que finalmente se encontrarán soluciones para los Destituidos Privados?

—No tengo dudas al respecto, pues se está luchando por algo justo y totalmente necesario constituyendo la solución que se brinde a su situación un verdadero elemento de pacificación nacional.

Existen es cierto dificultades ya que no es lo mismo reclamarle al Estado el reintegro y las reparaciones por las cesantías y perjuicios ocasionados, que reclamárselos a las empresas privadas.

Pero así como esas soluciones de justicia se lograrán para los funcionarios públicos, también por la aplicación de principios constitucionales y legales deberán obtenerse para los privados, a pesar de la aparente mayor complejidad que reviste.

De ahí, que una vez obte-

nidos los datos cuyo relevamiento se está gestionando y ante el conocimiento exacto de quienes han sido los perjudicados y/o reclamantes se podrán estructurar los mecanismos legales que amparen sus derechos.

—¿Cree Ud. que en breve plazo se obtengan esas soluciones legales que Ud. expresa?

—No puedo precisarle cuánto tiempo llevará, empero soy optimista en cuanto a que el plazo no será extenso. Y me baso en que, por un lado en la mesa de la CONAPRO existió consenso de la necesidad de la búsqueda de soluciones para reparar a los compañeros destituidos, por lo que indirectamente incidirá para que el parlamento se aboque de inmediato, como uno de los temas prioritarios, no sólo a solucionar el problema de los funcionarios públicos destituidos sino también de los trabajadores privados por razones de justicia y de igualdad.

—¿Alguna reflexión final sobre el tema?

—Simplemente le expreso que el solo enunciamiento del tema, que es reparar a los destituidos de las actividades públicas y/o privadas por razones ideológicas, o sindicales obliga a los gremios, a sus dirigentes y a los políticos, en especial modo a aquellos que hoy constituirán el gobierno del país a buscar soluciones ejemplarizantes que hagan que en el futuro nadie se anime a despedir por esos motivos.

Con ello se afianzarán los principios constitucionales que se han visto conculcados, en especial, y entre otros el Art. 7° que otorga el derecho a ser protegido en el trabajo, afirmado además por el art. 53 de la carta, el art. 54 estableciendo que "La Ley ha de reconocer a quien se hallare en una relación de trabajo o servicio, como obrero o empleado la independencia de su conciencia moral y cívica..."

Y en fin, convenios internacionales, tales como el 89 y 98 de la OIT y Pacto de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, ratificados por nuestro país amparando derechos que en su momento ejercieron los destituidos y que por ese solo motivo fueron declarados cesantes o perjudicados en sus carreras.

SE VAN LOS MILITARES: LA LUCHA SIGUE

El pasado 25 y después de 13 largos años tuvimos elecciones nacionales. Visto el resultado electoral, sería muy fácil —y cómodo— afirmar que el mismo, no hace otra cosa que reflejar el “conservadorismo” del pueblo uruguayo, que la salida electoral resultó ser una simple maniobra de la dictadura y la burguesía, que las masas se tragarán sin chistar; que nada ha cambiado en el país.

En primer lugar, sería bueno dejar en claro algo: los que participamos de la lucha popular durante esta década infame, sabemos que los militares no se “aburririeron” de gobernar y, entonces, decidieron irse. **Se van porque los trabajadores y el pueblo hicieron ingobernable este país para la dictadura.** Las elecciones, fueron un derecho que el movimiento obrero y popular con su movilización, recuperaron para toda la sociedad. No fueron un obsequio de la dictadura, ni tampoco el resultado del “realismo” político de unos cuantos estadistas.

Sin embargo, llegamos al 25 de noviembre con proscriptos, presos políticos, exiliados y con el vergonzoso proceso a Ferreira Aldunate sin resolverse; llegamos en última instancia, a una elección que por su carácter restrictivo desconoce gran parte de los reclamos populares. No podemos negarlo, la salida electoral **precede** a la salida democrática en lo que a esta última significa: la derrota del autoritarismo militar. Por eso, desde ya, rechazamos todo balance triunfalista y paralizante. Por eso, afirmamos categóricamente que la lucha democrática no acaba.

El triunfo colorado: los efectos del “pacto” y la concertación social

Sería equivocado, llegar a la conclusión de que la inmensa mayoría de los que votaron por Saguinetti, lo hicieron por el “continuismo”, olvidando como si nada, los efectos negativos que para las masas, tuvieron los acuerdos del Club Naval, y la concertación social.

El régimen estaba acorralado —lo que no quiere decir que iría a caer de un día para el otro—, su modelo autoritario agotado y repudiado por la casi unanimidad de la población. Y, sin embargo, los acuerdos del Club Naval le permitieron sustraerse del enfrentamiento político real: dictadura-movimiento popular, autoritarismo o democracia. Pero hay más, los acuerdos no solo dividieron al frente opositor y a los sectores más consecuentes en la lucha antidictatorial, sino también le abrieron el camino a la estrategia más regresiva, a la que en todo momento buscó un arreglo “honorable” con el régimen, a la que por todas las formas intentó impedir y sabotear la movilización popular. Los acuerdos fortalecieron las tesis del “gradualismo”, de la “transición pacífica y sin traumas” y colocaron al Partido Colorado frente a la opinión pública, como el partido responsable y coherente, como el artífice del retiro de los militares. Se perdía en la mesa de negociación, buena parte de lo que **ya se había conquistado** con la lucha de todos los días.

La concertación vino a complementar en el plano social, lo que el acuerdo del Club Naval había realizado en el terreno político. La CONAPRO pasó a ser la gran vedette de la vida nacional; se sucedían las reuniones y aumentaba la expectativa; se repetían las declaraciones que alentaban ilusiones; pero, en los temas fundamentales, no había acuerdo. Y el acuerdo no llegó, no sólo debido a la “mala voluntad” de colorados y empresarios; no llegó, porque es **imposible** conciliar los intereses de los trabajadores con los de sus explotadores. Porque es **imposible** conciliar los intereses de los obreros, del peón rural, del empleado bancario, con los intereses del dueño de la fábrica, del terrateniente y del capital financiero. Porque es **imposible** conciliar los intereses de estudiantes y docentes, con los de aquellos que no quieren derogar la Ley de Educación. Porque, en definitiva, es **imposible** conciliar las aspiraciones democráticas del pueblo, con aquellos que están en contra de una Amnistía



DECLARACION DEL PST

General e Irrestricla, y que no han tenido empacho en afirmar, que están dispuestos a aplicar los mecanismos represivos incluidos en el Acta 19.

El resultado electoral no puede llevarnos hacia una postura derrotista y desconocer los enormes avances realizados hasta hoy. Un nuevo período se abre en la lucha obrera y popular, sin olvidar, que la **mayoría** del pueblo votó contra el autoritarismo, por una democracia sin tuteladas, por cambios económicos y sociales. Pero tampoco podemos pasar por alto, que la victoria electoral colorada se vio favorecida enormemente, por la desmovilización social y por el estéril y absurdo enfrentamiento entre las fuerzas políticas más dinámicas y opositoras al régimen militar. Y esto, se lo debemos en primer lugar a la CONAPRO y a los acuerdos del Club Naval. Es a partir de esa realidad, que los frenteamplistas debemos realizar nuestro balance, porque la dirección del Frente Amplio debe asumir la cuota de responsabilidad que le cabe en los acontecimientos históricos que hoy vivimos.

El Frente Amplio ante la nueva etapa que se abre

Limitarse a un balance aritmético y porcentual del resultado de las elecciones, nos parece tan equivocado como peligroso. Nadie desconoce que electoralmente el Frente tuvo un avance importante, fundamentalmente en las zonas obreras y populares, nadie puede olvidar los años de persecución, tortura y cárcel, de los miles de proscriptos y exiliados que el Frente tiene. No podemos desconocer la virulenta campaña anticomunista y las presiones por el “voto útil”. Estos son elementos para el análisis, no justificativos. El balance de la votación frenteamplista, al mismo tiempo, hay que encararlo globalmente y no solo por los votos de los diferentes sectores del Frente. Claro que la “calidad” de los votos no es igual. ¿Quién puede negar que las decenas de miles de votos que obtuvo la IDI fueron hacia un proyecto político para la formación de un partido de la revolución socialista y en contra de los acuerdos del Club Naval? Pero aunque importante, esto no es lo decisivo. Se impone un balance que

vaya más allá de la simple estrategia electoral, que nos permita profundizar sobre los errores y aciertos y sobre todo, en cuanto a las conclusiones y perspectivas.

Y hay algo más importante todavía: tanto el resultado electoral del 71 como el del 25 pasado y la vigencia del Frente Amplio como instrumento de la unidad obrera y popular y como expresión política de las aspiraciones de cambios radicales, en el terreno social y económico, de un gran sector del movimiento de masas, confirman categóricamente, que la ruptura del bipartidismo burgués en el país es un hecho indiscutible e histórico.

Pues bien, de ahora en más, y ante la nueva situación política, se presentan dos caminos: el Frente junto a los movimientos sociales lidera las luchas obreras y populares con una política de total independencia respecto a los PPTT y al nuevo gobierno o pasa a convertirse en un partido más de oposición, en los marcos del parlamentarismo burgués. Una política que, ante todo, esté el servicio de los explotados y de **ninguna** colaboración o participación con el gobierno patronal y proimperialista del Partido Colorado.

Es por ello, que la realización de un CONGRESO DE COMITES DE BASE, DEMOCRATICO Y SOBERANO se constituye en una necesidad impostergable. No sólo para resolver la restructura organizativa, la representatividad en el Plenario y por supuesto, para garantizar el mejor balance posible.

Lo fundamental es lo otro: el papel del Frente Amplio en las luchas obreras y populares, en la lucha por las reivindicaciones democráticas, por la Amnistía General e Irrestricla y el desmantelamiento del aparato represivo, la lucha por el salario y el rompimiento con el FMI, la lucha contra la Ley de Educación, por la reposición inmediata de todos los destituidos. Y particularmente, por la derogación del Acta 19 y todas las leyes y decretos represivos y antipopulares de la Dictadura Militar.

28 de noviembre de 1984

**PARTIDO SOCIALISTA
DE LOS TRABAJADORES**



ARGENTINA:

A UN AÑO DEL NUEVO GOBIERNO CONSTITUCIONAL

El fin de la dictadura

Destaquemos, para comenzar, que — pese a la mitología de cierta izquierda — la dictadura militar argentina no cayó sólo víctima del alza de masas. La salida electoral fue largamente negociada y condicionada entre las FF.AA. y los partidos políticos burgueses. Sólo dentro de este marco general de negociaciones entre sectores de la burguesía, deben entenderse las presiones del movimiento obrero y popular (huelgas generales, movilizaciones por los derechos humanos, etc.). Sólo así logra explicarse por qué las presiones del movimiento de masas son capitalizadas por el "sector político" negociador, que se vale de ellas para reclamar al poder militar la restitución del gobierno a sus conductores "naturales".

Es obvio que estas presiones están en profunda relación (recíproca) con la crisis política que atraviesa el régimen militar a partir, fundamentalmente, desde 1980 y que se agudiza en los años siguientes. Pero, repitémoslo en otros términos, la crisis del régimen dictatorial, aunque enmarcada en la crisis general de dominación de la burguesía argentina — visible desde 1930, año en que comienzan a sucederse regímenes civiles y militares — no se transformó en una crisis orgánica o crisis de hegemonía, donde la clase dominante deja de tener la dirección de las clases subordinadas. La crisis de dominación del Estado terrorista es resuelta en el marco del Estado burgués, por la dominación democrático-parlamentaria.

La crisis de la dictadura desde 1980 obedece, empero, a algunas grandes causas que puntualizamos:

- los resultados del plan económico impuesto desde 1976, y que comienzan a hacerse visibles desde 1980-81: desocupación, crack en cadena de entidades industriales y financieras, fin del "dólar barato" y comienzo de las devaluaciones, conocimiento público del monto de la deuda externa, etc.;

- la resistencia económico-sindical de la clase trabajadora, que se concretó en masivas huelgas generales;

- la lucha del movimiento de derechos humanos, que alcanza sus mayores manifestaciones entre 1982-83;

- la derrota de la Guerra de las Malvinas (1982), que profundiza el cuestionamiento popular a la función meramente represiva de las FF.AA., y acelera su crisis y descomposición interna (iniciada, en verdad, con las pujas intestinas de camarillas por el reparto del poder).

El "sector político" evita la caída brusca de la

Creemos que el balance del "primer año de democracia" en Argentina es de fundamental importancia para el pueblo uruguayo, que comienza en estos días un nuevo período constitucional. Las preguntas que hoy se hace el pueblo uruguayo son las que desde hace un año vienen debatiendo los argentinos: ¿qué carácter tuvo el fin de la dictadura? ¿con qué condicionamientos nace el nuevo régimen democrático? ¿cuáles son sus perspectivas de afianzamiento y continuidad? Y finalmente: ¿qué relaciones establece el nuevo gobierno con el movimiento obrero y popular?; ¿se darán los nuevos gobiernos constitucionales una política desarrollista y "redistribucionista"? Deberán las grandes masas apoyar estos gobiernos para evitar el retorno de la dictadura? Trataremos de responder brevemente en lo que hace a este año: transcurrido en Argentina, para que, en adelante, a través del debate entre ambas orillas del Río de la Plata, hagamos el balance comparativo entre ambos procesos.

Horacio Tarcus

dictadura y prefiere la negociación escalonada y el retiro ordenado de los militares a los cuarteles. Con la derrota de Malvinas, las tres fuerzas militares (Ejército, Marina, Aeronáutica) se dividen entre sí y dejan vacante el poder por varios días. La Multipartidaria (frente de los principales partidos burgueses) decide legitimar el candidato del ejército (Bignone) a cambio de su ansiado cronograma electoral.

Gobierno constitucional y poder militar

De las dos grandes opciones electorales de 1983 — peronismo y radicalismo — es la que encabeza Raúl Alfonsín la que mejor logra diferenciarse de la continuidad militar, denunciando un pacto "militar-sindical", prometiendo "verdad y justicia" frente al tema derechos humanos, cuestionando la política económica del "Proceso".

Pero una vez al frente del Estado, el gobierno radical necesita desactivar los dos mecanismos políticos cuyo programa de lucha va más allá de su gobierno y del mismo marco del Estado burgués: el movimiento obrero organizado y el movimiento de

derechos humanos. Al primero se lo atacó desde un nuevo proyecto de Ley Sindical, que fue rechazado en las Cámaras; el segundo intentó desplazarlo, creando una comisión desde el poder ejecutivo para investigar sobre el tema desaparecidos.

Paralelamente, el gobierno comenzó el blanqueo de las FF.AA. El discurso oficial se encargó de destacar que la sangría y la corrupción militar no afectaron a las FF.AA. en pleno, en tanto que institución: sólo debe sancionarse a los "máximos" responsables, y exclusivamente, por los "excesos" cometidos en la represión.

Pero así como en el plano económico el gobierno se mostró impotente frente a la gran burguesía nativa y el imperialismo, acostumbrados a los super beneficios del período de la "plata dulce", en el plano político-institucional, su tibio reformismo se fue haciendo añicos ante la tozudez de los hechos.

Ni la maniobra de la Comisión Nacional de Desaparecidos (CONADEP) ni la de los peces gordos de la dictadura juzgados por sus pares militares (Consejo Supremo de las FF.AA.) dieron al gobierno los resultados esperados. El informe elaborado por la CONADEP fue mucho más lejos de lo que pensó el gobierno, le fue entregado en el marco de una movilización de 70.000 personas y la difusión (no oficial) de la lista de represores salpicó no sólo, como era previsible, a los militares, sino también a la Iglesia. La respuesta del tribunal militar fue declarar inocentes a los represores, y ante el cuestionamiento de la decisión por diversos sectores políticos y anunciando que el gobierno no lo respaldaba lo necesario, el tribunal en pleno presentó su renuncia.

El gobierno sigue manteniendo la iniciativa, pero su margen de maniobra se ha reducido. El poder militar, por un lado, inicia la contraofensiva mediante tácticas de desgaste (reaparición de parapoliciales y paramilitares, declaraciones contra la "democracia pornográfica", etc.). El movimiento de derechos humanos, por otro, después de atravesar una larga crisis, parece comenzar cierta recuperación con la marcha de la CONADEP.

Hoy, a un año de gobierno constitucional, muchos argentinos comienzan a ver que aún bajo un régimen democrático-parlamentario no hay garantías frente a la contraofensiva militar, la nueva cruzada de la Iglesia y la reaparición de los parapoliciales y paramilitares, mientras no se lleve a fondo el programa del movimiento de los derechos humanos, comenzando por el "desmantelamiento del aparato represivo" y el "juicio y castigo a los culpables".